

A portrait of Jorge Eslava, a middle-aged man with dark hair and glasses, wearing a light blue striped shirt. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is blurred, showing what appears to be a window or a doorway.

ENTREVISTA

“CASI TODA LA OBRA DE VARGAS LLOSA SIGUE CON ATENCIÓN EL COMPORTAMIENTO DEL PODER SOCIAL Y LA DEGRADACIÓN MORAL DEL PERÚ”

**Entrevista a Jorge Eslava,
premio nacional Casa
de la Literatura Peruana
2022**

JAVIER PIZARRO ROMERO
Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

Foto: Dirección Universitaria de Comunicación
<https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n017.8342>

DESCUBRIMIENTO

1. ¿Cuál fue su primer contacto con la prosa de Vargas Llosa y qué impacto tuvo en su formación literaria?

Empecamos por mi primera lectura de Vargas Llosa, que nace de una anécdota adolescente. Frente a mi casa vivía un amigo que estudiaba en el colegio militar Leoncio Prado y, por lo tanto, salía los sábados pasado el mediodía y retornaba el domingo por la tarde. Él y yo estábamos en cuarto de secundaria. Un buen día me dice: “en el cole hay un libro que circula de modo secreto entre los alumnos. Es un libro clandestino, que se lee por lo bajo”. Imagino que le habré preguntado: “¿Es una novela erótica?”, porque él me aclaró enseguida: “no, es una novela que le saca el ancho al cole. Destroza la disciplina de los estudiantes y habla pestes de los oficiales”. Le rogué que me la consiguiera, le juré que la leería de sábado para domingo. Pues me la trajo la semana siguiente. Era *La ciudad y los perros* y la leí en una noche. Quedé deslumbrado y no solo por la fuerza arrolladora de su contenido, sino por su manera compleja de narrar. Era una técnica narrativa novedosa, que se abría como un disparador y me acibillaba la reflexión y los sentidos.

Sobre el impacto en mi formación literaria, puedo decir que, por ser una experiencia temprana, significó sobre todo un impulso en mi condición de lector adolescente. Leí mucho por aquellos años, por suerte mi padre tenía una gran biblioteca.

2. ¿Cuál es su novela favorita?

Una es difícil de elegir. Permíteme tres títulos: *La ciudad y los perros*, *Conversación en La Catedral* y *Elogio de la madrastra*. Esta última casi nunca es mencionada, no se le da bola; sin embargo, es una exquisitez de atrevimiento y de buena prosa.

3. ¿Por qué son sus preferidas?

Aquí actúan diversas premisas: desde en qué circunstancias lees un libro, a qué edad, cuál fue

tu motivación y si su lectura te produjo placer o también te enseñó algunos procedimientos técnicos. En el caso de *La ciudad y los perros*, fue sentirme casi testigo de ese conglomerado de culturas y comportamientos que conforman un aula de colegio. Ese libro empieza a circular a mediados de los sesenta y yo, que no estudié en un cole internado, pero sí muy disciplinado, terminé la secundaria en el setenta. De modo que compartíamos una misma época de turbulencias juveniles. Y en el terreno literario, esa novela coral me cautivó aún más. Algo parecido me ocurrió con *Conversación en La Catedral*; yo estudiaba sociología en San Marcos, trabajaba en un diario importante del país y pretendía ser un periodista político, con suficientes agallas como para sostener una línea progresista. Hay claros vínculos con la atmósfera que respira su joven protagonista. *Elogio de la madrastra* se instala más en el terreno del disfrute, aunque su estructura me parece estimulante: alternar una historia libertina, muy provocadora, con reproducciones y descripciones de cuadros clásicos animados por la sensualidad de ese personaje alado de la mitología griega.

4. Si tuviera que recomendar un único título a un estudiante que nunca lo ha leído, ¿cuál sería y por qué?

La ruta que recomendaría sería arrancar con los cuentos “Día domingo” y “Los jefes”, ambos pertenecientes al primer libro publicado por Vargas Llosa. Seguir con *La ciudad y los perros* y embarcarse con *Los cachorros*. Y, para no sobrecargarse con un ambiente sombrío, sugeriría dar un giro hacia una mirada más traviesa con *Pantaleón y las visitadoras*, una sátira de la vida militar que es también una delicia de lectura por su agilidad y liviandad.

5. En su ensayo “La ciudad y los perros: un magnetismo brutal”, usted analiza la fuerza corrosiva del internado militar. ¿Cómo ha evolucionado su lectura de esa novela con el paso de los años y los cambios sociales de nuestro país?

Foto: Álvaro Vargas Llosa



De regreso al colegio. En noviembre del 2024, el premio nobel realizó un paseo por La Perla y se dio tiempo para tomarse esta foto en la fachada del colegio militar "Leoncio Prado", escenario de las historias de *La ciudad y los perros*.

Los grandes escritores me parecen, a menudo, grandes visionarios. Que a veces meten la pata, sin duda. Son demasiado humanos, para decirlo con una frase de Nietzsche. Pero son personajes que han vivido, leído y reflexionado tanto que van sedimentando una experiencia humana próxima a la sabiduría y la intuición, que los hace proféticos. *La ciudad y los perros* ha acertado en su visión fascistoide del país, como *Conversación en La Catedral* ha acertado en su mirada sobre la corrupción actual. Casi toda la obra de Vargas Llosa sigue con atención el comportamiento del poder social y la degradación moral del Perú.

VARGAS LLOSA Y LA SOCIEDAD PERUANA

6. El propio Vargas Llosa defendía la literatura como forma de desobediencia o inconformidad con la realidad. ¿Comparte esa mirada?

Me sigo emocionando con muchos pasajes de la vida y obra del primer Vargas Llosa. Leer su discurso "La literatura es fuego" es una llamada (o llamarada) al orden de las funciones del intelectual. Un transgresor

impenitente. La honestidad y el compromiso del escritor son condiciones que respeto desde hace cincuenta años.

7. Usted ha dicho que el escritor debe asumir una responsabilidad cívica. ¿Cómo se manifiesta esa responsabilidad en la obra del nobel?

Subrayo, con modestia, esa posición. En mi quimera, el escritor es la conciencia de una sociedad. No es nada fácil sostener —en algún lugar del alma— esa capacidad humana de ser memoria y pensamiento, sentimiento y conducta. Eso entiendo por la tarea cívica del escritor. Y si uno mira hacia atrás, sin resentimiento ni complejos, debe reconocer que Vargas Llosa tuvo al Perú en sus entrañas (lo estoy parafraseando).

Creo que buena parte de sus novelas y ensayos, declaraciones y artículos periodísticos enfoca nuestra realidad. Siempre de una manera crítica y sincera, sin buscar ningún tipo de prebendas. En los ochenta, integra la comisión que investiga la masacre de Uchuraccay; diez años más tarde enfrenta al

poder de Alan García y pone el pecho como postulante a la presidencia; veinte años después preside la comisión para constituir el Lugar de la Memoria. No es poca cosa, ¿no?

PROYECCIÓN Y RECUERDO

8. A su juicio, ¿qué aspectos de la narrativa vargasllosiana seguirán vivos dentro de veinte años?

De su comportamiento, su terca integridad. Claro que con lamparones de conservadurismo. De su narrativa, la militante disciplina y la voluntad de innovarse.

9. ¿Qué cree que no se ha estudiado suficientemente de su obra?

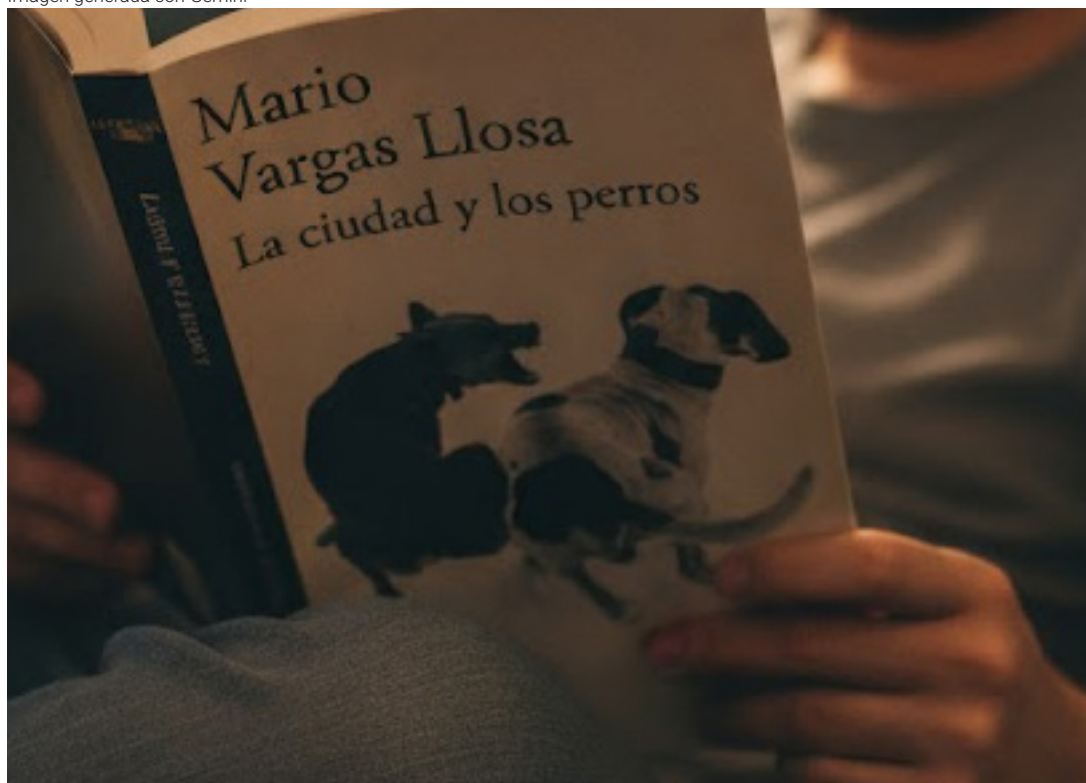
Aquí tengo no un reclamo, sino más bien un compromiso que desarrollar. Me resulta muy curioso que las primeras publicaciones de Vargas Llosa aborden el tema del colegio en los tres pilares sobre el que se edifica una sociedad: la civilidad, la milicia y la religión.

Para cada uno de estos pilares fundamentales tuvo una mirada crítica sobre el poder y la actitud ética a través de *Los jefes*, *La ciudad y los perros* y *Los cachorros*. Tengo un pequeño ensayo al respecto que me encantaría desarrollar.

10. ¿Tiene alguna anécdota personal con Vargas Llosa?

Sí, haber dado con él la vuelta olímpica en la pista atlética del Gálvez Chipoco de Barranco. Un sábado por la mañana lo vi entrar al coliseo, impecablemente vestido de blanco, como si fuera a jugar en el campeonato de Wimbledon. Yo estaba calentando antes de un partido de fulbito. Lo vi dirigirse a la pista y empezar a trotar; lo alcancé y me puse su lado, apenas unos pasos atrás. A ritmo lento dimos toda la vuelta y, antes de llegar a la meta, aceleré y cruzamos juntos la raya. Volteé y le dije con los brazos en alto: ¡he empatado con Vargas Llosa! Él soltó una carcajada y nos estrechamos la mano.

Imagen generada con Gemini



De un tirón. Jorge Eslava recuerda haber leído *La ciudad y los perros* de un tirón y haberse sentido inmerso e identificado en ese relato intenso de candores juveniles enfrentados al autoritarismo que marca la vida en un internado.